



I Premio Antonio M. Abad (edición 2020)

El jurado internacional, presidido por la Dra. Beatriz Álvarez Tardío de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, especialista en Literatura filipina, y formado por representantes de las entidades patrocinadoras (Dra. Lourdes Reyes y Montinola, Dr. Andrea Gallo), especialistas en Estudios Filipinos (Dr. Isaac Donoso, Dr. Mario Roger Quijano Axle) y reconocidos escritores (Dra. Zoé Jiménez Corretjer, Profa. Marra PL. Lanot, Dra. Daisy López, Prof. Edwin Lozada, Abg. Jordi Verdager, Dra. Zingonia Zingone) entrega el I Premio Antonio M. Abad (edición 2020) al escritor filipino Guillermo Gómez Rivera por la obra *Vetusta rúa. De dalagas, frailes e ilustrados*, con la siguiente justificación:

En estos relatos, recupera el autor el control sobre el relato de la colonización. Insiste Gómez Rivera en recordar aquellos que podrían haber sido sucesos buenos. Impregnado de su optimismo, valentía y pasión, reivindica una narración de la historia de Filipinas que va más allá de un discurso histórico. Gómez Rivera surge como una voz auténtica que reclama su derecho a una memoria positiva que refuerce las raíces de su identidad filipina, que recoja todo lo que le pueda servir para sostenerse. El autor se niega a comprenderse como fruto inexacto, como resultado negativo o como producto de un sufrimiento, insiste en que su vida y su patria se deben representar en positivo.

Transporta su lectura al momento en que sucede cada historia, debido a que su autor elige el vocabulario y la sintaxis más adecuadas a la historia narrada. Hay en algunas de ellas un toque de glamour, al estilo del Hollywood más clásico; otras, de fácil lectura, por su sencillez y estilo, producen una sonrisa y un momento de solaz.

Entre los relatos, destaca El gobernadorcillo, con su tinte melo-dramático al estilo característico de otras obras de la literatura hispanofilipina de principios del siglo xx, ya que recuerda los lances de honor del teatro barroco. Como en las mejores comedias de Lope de Vega, el abuso de poder se ejerce sobre el pueblo indígena, hasta que la afrenta queda restituida gracias a la justicia, en este caso, del gobernadorcillo que representa la unión del pueblo y de la corona española.

Cabe mención especial al singular cuento lingüístico: Ni la casaca ha de quedar, cuyo protagonista destapa ante la audiencia la relevancia de la lengua española dentro de la lengua tagala. Nos presenta un diálogo entre generaciones en torno al debate lingüístico, que enmascara los conflictos de poder.

La reescritura de la historia de Filipinas en Gómez Rivera está presente en toda la colección, mediante el uso de un lenguaje y estilo adecuados a cada relato.

Por todos los motivos aquí expuestos, el jurado la considera digna de recibir este premio.